

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Antonio Torres Medel.

## ADVERTENCIA

Con el presente número termina trimestre para la mayor parte de nuestros suscriptores.

Esperamos que á la mayor brevedad hagan todos el pago de suscripciones y paquetes.

## SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS PRESOS Y HUELGUISTAS DE LA ESPAÑA INDUSTRIAL.

	Pesetas.
Suma anterior.....	323,12
MADRID	
V. D. A.....	0,20
P. I.....	0,25
M. G.....	0,25
A. Atienza.....	0,25
Arrojo.....	0,30
Angel Rodriguez.....	0,25
Pedro Roldán.....	0,50
VICH	
Miguel Nadal.....	0,25
Paciano Colóm.....	0,25
Miguel Cabanas.....	0,25
MATARÓ	
Salvador Casals.....	0,25
Jesús Costa.....	0,55
Un socialista.....	0,30
Juan Rocafort.....	0,25
TOTAL.....	327,22

## LADRAR Á LA LUNA

Si es cierto que los que vivimos amarrados al potro de la explotación burguesa apenas tenemos ocasión de apartar la vista del círculo sombrío de miserias é injusticias con que oprime á nuestra clase el régimen social presente; si es verdad que cuantos tenemos por único feudo las torturas de un dolor que comienza y acaba con la vida, en contados momentos podemos regocijar el ánimo con las satisfacciones inefables de fugaz felicidad, no es menos exacto que hoy esos instantes se repiten con menores intervalos, abreviados por la misma rapidez con que la fatalidad histórica nos aproxima á la suspirada meta de nuestro magnífico ideal.

Hoy nos encontramos al término de una de las etapas del áspero camino que ha de conducirnos á la emancipación proletaria, y justo es demos tregua á los legítimos rencores y á los acentos belicosos que nuestro papel de víctimas en el escenario social nos exige de continuo.

No con el torvo ceño del que contempla estériles esfuerzos inauditos, sino con la placidez propia del que ve sus nobilísimos afanes acompañados por el éxito, vamos á saborear los efectos de la brillante campaña de propaganda realizada en la región valenciana por el Partido Socialista Obrero. Para apreciar la trascendencia de su resultado, prescindiremos de propósito de nuestros propios informes, pues nos basta y nos sobra con los que nos proporciona el enemigo; y como éste refleja en su prensa las impresiones recibidas, echemos una ojeada á algunos de sus órganos, que ellos con sus contradicciones y su ingénita torpeza colmarán nuestras deseos.

Como dóciles á una consigna, la generalidad de los periódicos—republicanos de todos los matices, carlistas, conservadores, reformistas, ministeriales é independientes—convienen en que la propaganda socialista de nuestros amigos carece de toda importancia porque en esta tierra no arraiga la planta exótica del socialismo, y no encuentran mejor manera de demostrar su aserto y de calmar los temores de la clase á quien sirven, que consagrando á asunto tan inocente y baladí, unos largas correspondencias y reseñas, otros artículos de fondo. ¡Donoso y novísimo sistema de combatir quiméricos fantasmas!

Mas demos una muestra de los bríos con que arremeten los émulos del hidalgo manchego al inofensivo fantasma socialista.

Como si el Partido Socialista Obrero, lejos de tener un programa repleto de doctrina, y doctrina encarnada en los más sanos principios de la ciencia económica, se pareciera en poco ó en mucho á esos otros cuyo credo y bandera los constituye el primer aventurero que logra rodearse de una turba de políticos famélicos ansiosos de apoderarse de las posiciones oficiales, no hay periódico que deje de hacer blanco de sus iras á un querido amigo nuestro, con exclusión casi absoluta de los que en los *meetings* celebrados han llevado la voz del socialismo revolucionario. Pobres gentes acostumbradas á lo convencional é hipócrita, los periodistas no pueden olvidar que el individuo á quien nos referimos tuvo valor suficiente en ocasión solemne para lanzarles enérgico reproche de asalariados de la burguesía y detractores sistemáticos de las aspiraciones obreras, y ese el secreto de la saña con que le distinguen y le honran.

Mas sin que dejemos de rechazar oportunamente aquellos ataques personales que por su índole lo merezcan, consignemos en primer término la opinión emitida por *El Resumen* á propósito de las reuniones de nuestro partido.

Debemos reconocer que este periódico es el que se muestra más sensato en la ocasión presente, y sin embargo, ¡qué desconocimiento de los fundamentos y tendencias del socialismo internacional! ¡qué ignorancia de la moderna teoría de clases, que arrancando del rápido deslinde efectuado por la concentración capitalista, reducen los términos del problema á la desaparición no lejana del elemento acaparador de la riqueza, para que ésta pase á manos de la masa productora, creando una sociedad donde todos los individuos tengan idénticos derechos y deberes! Es natural que *El Resumen* niegue base científica á las ideas socialistas, y, por consiguiente, toda probabilidad á su triunfo: desde que reconociera lo contrario, dejaría de ser periódico burgués; mas si en lo fundamental no le conviene hoy por hoy prestar asentimiento, en cambio no tiene reparo en proclamar que «los socialistas tienen razón cuando acusan á los partidos políticos por el abandono lamentable de los intereses económicos», así como que «las protestas de los obreros son invencibles cuando maldicen los monopolios inicuos, los privilegios y usurpaciones; cuando critican la bancocracia, el industrialismo, la usura, la inmoralidad administrativa, la desenfundada concurrencia económica...» Declara también que «el socialismo es un absurdo, pero absurdo que proviene de la exajeración de la verdad»; que «en todas sus formas es una exigencia legítima é innegable la del cambio de estructura social», y «que España, como país pobre, es más susceptible de sentir con mayor intensidad que pueblo alguno los males de la baja de los precios, y cuenta con menor número de energías para defenderse contra la miseria y su compañera la Revolución social».

Después de afirmaciones tan contradictorias, que dan y quitan la razón de ser á nuestros principios, ¿habremos de esforzarnos en desvanecer su ilusión de que el partido reformista es el llamado á desarmar la Revolución social? Vana empresa, sobre todo abrigando la convicción de que *El Resumen* es el primero en saber que su partido no persigue tal propósito, sino que se contentaría con que Sagasta y Cánovas le dieran la alternativa.

¿Quién le meterá á *El Pueblo* á hablar de lo que no entiende? ¿Acaso cree que la intención dañada y el odio rencoroso bastan para salir airosos en toda clase de campañas? Por nuestra parte, maldito si nos acordáramos ya de que es el heredero inmediato del difunto *Progreso*, de aquel camaleón de la prensa que sucumbió bajo el peso de las trampas y del desprestigio, y hasta le habíamos perdonado las injurias que prodigó á nuestro partido. Pero al leer cuanto le han sugerido las reuniones socialistas, no hemos podido dejar de reconocer en él al periodiquillo-babosa que tanto se esforzó por provocar las náuseas de los trabajadores honrados, consiguiéndolo al fin de una manera completa. ¡Qué de barbaridades económicas cuando pretende meter su hoz en el campo sociológico! ¡Pues no dice el muy... zorrillista que el obrero

valenciano tiene más medios que ningún otro para alcanzar su emancipación! ¿Qué entenderá el tal por emancipación del proletariado, cuando así localiza problema tan universal? ¡Y que órgano tan ignorante pretenda plaza de ilustrado en la prensa! Bueno que inciese, que ponga en las nubes y hasta le limpie las botas á D. Manuel Ruiz Zorrilla, pero no hable nunca de la cuestión social, que es demasiado grande para su estrecha mollera y sólo le da ocasión para que se le rían los más zafios obreros.

No mayor éxito alcanza ya con su especialidad difamadora y calumniosa: hoy no es posible que nos molesten sus malévolas insinuaciones, que en fuerza de repetirlas resultan inocentes. Desde que los redactores de *El Progreso*, y hoy de *El Pueblo* algunos de ellos, no tuvieron valor para acudir á sostener en pública discusión las calumnias vertidas contra el Partido Socialista Obrero, quedando en el más bochornoso ridículo, no hemos de incurrir en la tontería de tomar en serio sus injurias. Siga, pues, *El Pueblo* la honrada tradición de su ascendiente *El Progreso*, cual es la de transformar sus redactores republicanos en periodistas ministeriales y en diputados monárquicos, y trate al mismo tiempo de acallar los lamentos de los acreedores del difunto, entre los que quizá haya algunos trabajadores. Nosotros, en cambio, no nos volveremos á acordar de él, contentándonos con seguir apartando á los obreros de la mala compañía de los partidos republicanos.

También *La Iberia* se ha dignado ocuparse en materia tan pueril como las reuniones socialistas, y en verdad que habrá convencido á sus lectores de que así las estima, viendo que á ello dedica nada menos que su primer fondo, es decir, el lugar sagrado donde de ordinario eleva sus preces en honra y gloria del Gobierno fusionista.

«Fantasías socialistas» titula su artículo, y en efecto, no sólo es un modelo de *fantasmagoría*, sino que en él se trasluce la silueta de un verdadero *fantasmón*. Para tranquilizar á las personas decentes, se apresura el colega á declarar que el socialismo español es inofensivo, y que á él por su parte no le infunde miedo. Pero como el ser valiente no supone ciertas condiciones de inteligencia, de aquí que tengamos que lamentar que el diario ministerial, que dice leer con atención cuanto escriben y hablan los propagandistas del socialismo, dé sensible muestra de aprovechamiento al consignar que nuestro partido se halla desprovisto de una afirmación y que sólo proclama negaciones irracionales ó absurdas. ¡Y nosotros que creíamos que el programa del Partido Socialista Obrero, idéntico al que ostentan sus similares de otras naciones, comprende todo un sistema social, opuesto radicalmente al actual, sí, pero fundado en la ciencia de observación de los fenómenos económicos y por lo tanto racional y justo! Pero, en fin, cuando un periódico tan ilustrado lo asegura, sabido se lo tendrá. Pero como por desgracia el error suele arraigar hondamente en la flaca naturaleza humana, tememos que el descubrimiento del colega fusionista no alcance gran éxito, y que no ya sólo en España, sino en otras monarquías, repúblicas é imperios siga la utopía socialista conquistando adeptos, hasta el punto de que sus legiones constituyan hoy el mayor peligro en países que no tienen la fortuna de contar con estadistas del empuje de Sagasta y León y Castillo. ¡Pobres pueblos!

Pudiéramos seguir llenando espacio con lo dicho por la prensa acerca de los *meetings* socialistas de Valencia; pero como no era ese nuestro propósito, ni tampoco el de refutar seriamente rancias vulgaridades que á lo sumo merecen acogerse con sonrisas, terminaremos este incoherente artículo con una afirmación ya otras veces repetida: si el periodismo refleja con fidelidad el vigor moral é intelectual de la clase que representa, preciso es reconocer que la burguesía española alcanza un nivel muy bajo en aquel concepto. Incapaz de levantar el vuelo fuera de esa atmósfera pestilente de una política cuyos ideales se concretan á la exaltación de personalidades mediocres é intrigantes, la prensa burguesa española padece incurable miopía para vislumbrar siquiera

el colosal problema que hoy se agita en el mundo y cuya solución se aproxima á pasos de gigante. Por eso cuando por incidencia se ocupa en la prensa de la cuestión social, sus arremetidas producen el mismo efecto que el débil é inquieto gozquecillo dirigiendo sus ladridos á la Luna.

## OBRAS SON AMORES...

### I

La vida, tal como hoy existe, tiene la gran apariencia de un escenario en que espléndidas bengalas pujan de mil colores las maravillas de la magia. Igual que en el teatro, preciso es estar colocados en los palcos del orgullo ó allá en el lejano paraíso de la ignorancia para recoger de un modo agradable su espectáculo; porque también la vida tiene *atrezzo*: cartón que se da por oro, trapo que parece seda, lata que se toma por templado acero... Para verlo basta mirar la escena desde la escena misma ó por detrás. Y el detrás, el maldito reverso de la medalla, es Newgate para el Palacio de Cristal de Londres, Mazas para la Gran Opera parisienne, los Plomos para la hermosa Venecia, y San Bernardino y la Cárcel Modelo para el palacio del rey de España.

Mas ¿qué importa? ¿qué importa que el alcázar esté entre el hospital y la cárcel, si las tres fachadas son bonitas?... Esto es cuanto se desea para el *buen efecto*. Si las fachadas se transparentaran sería otra cosa; pero cuando no se ve la miseria de adentro, cuando la sociedad ha tenido buen cuidado de ocultar sus harapos y su podredumbre bajo un artístico montón de piedras, ¿se puede querer más?

¡Oh! ¡causa horror la sociedad por dentro! Aun á nosotros, á los que estamos ya habituados á descubrir cada momento las bajezas de la sociedad, nos ha llenado de indignación una estadística que hemos visto y que transcribimos aquí como nueva vergüenza que arrojamos á la cara de esa máscara que llaman la República: Francia, la cuna del saber, donde indudablemente la república está planteada lo más perfectamente posible, tiene, sólo en París, 120.000 mujeres viviendo de la prostitución!

Busquemos por nuestra cuenta la consecuencia:

Población de París en 1880, habitantes.....	2.225.000
Suponiendo que la mitad es de cada sexo, hay mujeres.....	1.112.500
Tomando por término medio de la vida la edad de 54 años, y teniendo en cuenta que la mujer sólo puede dedicarse al oficio de prostituta desde los 18 hasta los 36 ó 38 años, período que constituye la tercera parte de la vida, resulta que hay en París mujeres de 18 á 36.....	370.833
De éstas son prostitutas.....	120.000

Esta cifra la da M. Maxime du Camp.

De modo que la tercera parte de las mujeres de París son prostitutas.

Ahora bien: sabido es que la prostitución es el último baluarte de la mujer en la lucha por la existencia. A la prostitución sólo puede arrastrar la miseria.

Esas 120.000 mujeres son las hijas de los trabajadores, las hermanas de los obreros... son la débil bella mitad de lo que burlescamente se llama en la jerga de la república *el pueblo soberano!*

Londres, capital de monarquía é inmensamente más populoso, no llega, sin embargo, á tal número: tiene 70.000 prostitutas.

He aquí la República en sus resultados prácticos. He aquí toda su infamia, superior á veces á la de los monárquicos.

### II

De un estudio sobre la prostitución, publicado por un miembro del Consejo Municipal de París no hace mucho tiempo, en el cual delata la miserable persecución de que es víctima la mujer por parte de la policía, cuyo ideal es llevar á todas á las casas del vicio, por convenir así á sus intereses, traducimos los siguientes párrafos:

«Un joven, M. Désiré Royé, de 22 años, endeble y de pequeña estatura (que se libró del servicio por este motivo), salía de casa de su primo M. Menon, calle de Alejandro Dumas, 70. Se detiene á conversar en el boulevard Voltaire con una muchacha. En el momento que la dejaba, cuatro agentes prendieron á ambos; les atan los brazos y vierten sobre ellos toda la ignominia de que su vocabulario es tan rico. Luego, á puntapiés y puñetazos, llevan al joven hasta el Circo de Invierno, donde estaba la oficina de policía. Los agentes tenían gana de divertirse: se burlaban de su corta talla.

—¡Vamos, gigantón! ¿Qué eres tú?

Y le prensaban contra una columna.

—Soy ebanista, y trabajo en casa de Poupart, calle de Cherche-midi, núm. 23.

—Enseña tu cédula.

Por casualidad la tenía.

—¿Por qué no has sido soldado?

—No tengo la talla.

Entonces se pusieron á medirse con él. Después de bien golpeado le soltaron. El desgraciado se trasladó con gran trabajo á su casa, calle Chapou, 9. Al día siguiente escribió á su primo M. Menon, que fué á verle é hizo constar su estado por un médico que no podía ser sospechoso á la prefectura de Policía, el Dr. Bergeron. Sus brazos estaban llenos de equimosis, tenía amartada la espina dorsal y un gran golpe en el ojo derecho. El joven guardó cama muchos días.

«En 1877, el agente Gros encuentra hacia media no-

che una mujer en la plaza de la Sorbona. La prende. Ella suplica que la deje libre, diciendo que tiene un hijo enfermo y que ha salido á comprar medicinas. «¡Buena excusa!» dice el agente; y la lleva á la comisaría. El niño murió aquella noche. Los periódicos lo supieron y se habló del asunto. Pero llega el 16 de mayo y la joven muere loca en la Salpêtrière.»

Otra prisión arbitraria, hecha en la persona de una madre de familia que esperaba á dos hijas suyas en la salida de una escuela, cerca del pasaje de los Panoramas, exaltó tanto al público que se habló de ello en el Parlamento.

*L'Intransigeant* dió cuenta de otro arresto: una mujer que fué rescatada por su marido después de mucho trabajo.

Cuando después de estos sucesos se quejan los atropellados, generalmente toma la prensa el partido de la policía. He aquí lo que escribió *L'Ordre* á propósito de un atropello semejante:

«Sabemos de mujeres honestas que jamás se han quejado de ese modo cuando han sido las víctimas. Conocemos una encantadora joven que fué un día brutalmente tratada por un agente, que la condujo á la comisaría, donde pasó la noche loca de vergüenza en compañía de otras presas borrachas. Ella quiso justificarse, pero no se la escuchó. No fué puesta en libertad hasta que su marido llegó á reclamarla. ¿Creéis que al día siguiente ella escribió á los periódicos «Se me ha tomado por una perdida; yo pido justicia»?... ¡Bien se guardó de ello!» (7 de noviembre de 1876.)

Pudiéramos citar muchas más iniquidades, como la célebre causa de una joven inglesa robada y traída á Francia para una casa de prostitución, en la cual sonaron los nombres de altos empleados, como cómplices; pero lo anterior basta para demostrar que la seguridad individual no existe en la vecina república.

El nivel moral se trasluce en infinidad de cartas que se escriben como éstas:

«Señor prefecto:

«La Señorita D... tiene el honor de exponeros, que los reveses de la fortuna la habrían reducido al último de los actos de desesperación, si el sentimiento religioso no le hubiese impedido disponer de su vida. Su intachable conducta, el cuidado que ha tenido con sus padres y el que prodiga á sus hijos, le han merecido la consideración de las gentes de bien; no pudiendo dedicarse á trabajar, solicita autorización para recibir en su casa seis mujeres...»

«Señor prefecto:

«No tengo á nadie más que á vos por apoyo y por recurso; cargada de una familia numerosa, yo os suplico no me rehuséis un medio razonable para atender á la educación de mis hijos... Dad consuelo, señor, á esta madre afligida...» Pide igual autorización.

Y tras esto aparece Prudhon exclamando: «¡La prostitución es la salvaguardia de las familias!»

A lo que se responde: «¡Las mujeres que se prostituyen no son, pues, familia!»

«Esa es la República y ése es el pueblo en las Repúblicas.»

Pero á su lado, en la misma Francia, está el pueblo socialista: el porvenir del mundo.—F. T. S.

## MORET EN CÁDIZ

Con motivo de la Exposición marítima que actualmente se celebra en Cádiz, y de la cual ya tendrán conocimiento nuestros lectores, el *insigne padre* de los trabajadores, Sr. Moret, ha pronunciado un elocuentísimo discurso, del que recogemos algunos sabrosos párrafos que demuestran el *interés* que por las clases productoras toman estos fisiólogos á la moderna, á la vez que patentizan la ignorancia que el Sr. Moret padece respecto de la realidad de la vida social.

El discurso á que aludimos lo pronunció el ministro de Estado en una comilona que en su obsequio dió el Ayuntamiento de Cádiz; y con decir esto y añadir que en la citada fiesta se trató exclusivamente de los intereses materiales de la población gaditana, desde luego se sobreentiende que la burguesía se despachó á su gusto y que el Sr. Moret la representó de modo admirable.

Leamos, pues, los primeros párrafos del discurso, en los cuales el *gran economista* declara inconscientemente la existencia de clases, pues que coloca á un lado los intereses de la *turba* y al otro los intereses de la clase que defiende y que le regala con tan soberanos banquetes. Dicen así:

«Pensad que un momento la autoridad (la autoridad burguesa) se debilita y se pervierte y desvanece todo cauce social, y veréis en avance la turba con sus apetitos y sus pasiones, derribando el pedestal sobre que descansa la estatua de los recuerdos de la patria y de los sentimientos de los pueblos.»

O lo que es igual: «Vosotros, capitalistas, que os enriquecéis con el trabajo del obrero, que le sumís en una espeluznante dependencia política y económica, procurad por la conservación de la autoridad que os da la organización presente, porque el día que los trabajadores adquieran conciencia de su condición, cometerán el inculcable crimen de establecer la igualdad social entre los hombres y derrocarán el pedestal sobre que se alza la estatua del monopolio.»

«Que no suceda eso en nosotros—prosiguió—que se olviden antiguos errores.» (Es decir, que desaparezca toda diferencia entre los elementos burgueses, puesto que todos son hermanos y todos están igualmente interesados en combatir á los que los combaten.) «Y también vosotros—haciendo la misma exhortación á los periodistas invitados—recordad siempre que no es la prensa el arma que hiere por la espalda, sino el instrumento noble de

campañas de progreso, la luz misteriosa de la Biblia que guía los corazones, y no la intención perversa de arrasarlo todo.»

Este parralillo dedicado á los periodistas es capaz de tumbar de espaldas á cualquiera que no sea de la condición del Sr. Moret.

«El vigor de los partidos—dice más adelante—se demuestra con lo que dan de sí; y ved hoy cómo está en paz el país, y suben las rentas, y acude el dinero á la industria y á la agricultura, y aumenta la circulación, y se desarrollan líneas transatlánticas, y se crean altos hornos, y se fundan escuelas y se fomenta la ilustración.»

Vaya, que todavía nos va á demostrar el Sr. Moret que en España no hay miseria y que la abundancia respira por todas partes. Pero ¡oh dolor! al doblar la hoja del periódico donde leemos el discurso, encontramos esta noticia, que desvanece la imagen forjada en un principio del paraíso descrito por el fundador de las tiendas asilos:

«Es en extremo deplorable la situación por que atraviesa la clase obrera en Manresa, á consecuencia de haberse cerrado un gran número de fábricas de aquella industriosa comarca.

La miseria va extendiéndose considerablemente y los trabajos siguen paralizados.»

Afirma luego que nuestro comercio exterior ha seguido su paulatino desarrollo y que las rentas públicas crecen. Se desarrollará mucho el comercio y acrecentarán las rentas públicas, pero nosotros observamos que los productores de toda la riqueza empobrecen cada vez más. Si el Sr. Moret se fijara con interés en esto, caería en la cuenta de que tal fenómeno es debido al incremento que aquí, como en todas partes, toma el capitalismo: incremento que por sí solo, y en razón de la concentración de la riqueza, conduce á la transformación de la propiedad, y por consecuencia al socialismo.

Y á propósito de esta teoría dice más adelante:

«El movimiento socialista, amenazador y pujante en otras naciones, aquí hasta ahora se ha podido evitar. Divisamos las consecuencias del sacudimiento, pero á nosotros poco ó nada llega.»

Indudablemente el Sr. Moret, abstraído en las franquicias con que le obsequian sus camaradas, no ha tenido tiempo de estudiar el movimiento socialista en España, porque si así lo hiciera hubiera observado que de un año á esta parte las teorías de Marx han arraigado profundamente, y en todos los puntos de la Península se organizan Comités y reuniones de propaganda.

Y eso de que las consecuencias del sacudimiento no han de llegar hasta aquí, es inocente, pues como sabe el Sr. Moret, y si no lo sabe se lo indicamos ahora, la República socialista no ha de establecerse en una ó varias naciones determinadas, sino que su triunfo será forzosamente internacional.

Muchos otros dislates económicos cometió el ministro de Estado; pero no queremos extendernos más acerca de su discurso, porque le daríamos una importancia que realmente no tiene.

Siga el Sr. Moret regalando el oído de la burguesía con su pomposa y artificial oratoria; siga en su manía de hacer ver que España es rica y feliz, que nosotros, en medio de nuestra rudeza, nos encargaremos de desvirtuar sus falsas predicaciones, tan repletas de floreos retóricos como vacías de sentido práctico y de verdad.

Montero Ríos ha dicho en el Congreso pedagógico de Pontevedra, que á pesar de su liberalismo no llega á querer que sea respetada la voluntad del padre que pretende que á su hijo no se le enseñe dogma alguno.

No es tonto el gallego. Todos los dogmas pueden consentirse, porque todos enseñan á los explotados á aguantarse. Lo que no se puede permitir es que sepan los infelices que no hay *más allá* de este mundo, porque entonces... ¡ay mi quinta de Lourizán!

Dicen los periódicos que en el presupuesto del Vaticano hay todos los años *superavit*.

Exactamente lo mismo que sucede en el presupuesto de todos los obreros católicos del mundo.

¡Oh poder de la religión!

Y sabéis en qué emplea el Padre Santo lo que le sobra después de cubiertos sus modestos gastos?

¿Qué si lo da á los pobres?

—No. Lo coloca á interés en varios bancos europeos. A los pobres les dice que se resignen.

Para eso, para que no cese de decirselo, sirve el *dinero de San Pedro*.

Y por eso nuestras ricas damas se muestran con él tan generosas. Ya tienen preparados valiosos regalos para la Exposición Vaticana.

Es preciso ayudar á los maridos.

Y mientras ellos roban...

Hace poco se verificaron las Exposiciones de Bellas Artes y de Flores; actualmente la de Filipinas y la Naval de Cádiz; pronto tendrá lugar la Industrial de Barcelona; se habla de celebrar en otoño en Madrid otra de Frutas...

Esto prueba que no somos tan pobres.

Vamos á proponer nosotros otra: «Exposición Nacional de Obreros sin trabajo.»

Sería muy curiosa. En ella deberían ser presentadas las familias de los obreros en instalaciones á propósito que figurasen los suntuosos palacios en que viven; verificarse en presencia del distinguido y respetable público las succulentas comidas que tienen costumbre de hacer; dar muestra los hijos de cuatro á cinco años (pues en adelante se supone que han de estar ya encorvados ante la máquina) de la brillante instrucción que en la escuela municipal reciben; haber grandes álbums en los cuales apareciesen las firmas de todos los obreros que deben algún favor, ó beneficio, ó buen trato siquiera á sus patronos, y, por fin, dar un simulacro de lo

que harán el día, no muy lejano, de la *gran reparación de las injusticias sociales*.

Si el gobierno quiere abrirla, le prometemos nuestra cooperación.

El Congreso Literario Artístico Internacional celebrará en Madrid su próxima reunión.

Dicha asamblea tiene por objeto la defensa de los intereses de los artistas y escritores de todos los países.

Por eso nos ha extrañado no ver en el programa de sus tareas el siguiente tema:

«De los medios que deben poner en práctica escritores y artistas para salir del salariado.»

Aunque pensándolo mejor, ya nos explicamos la omisión de ese problema.

Lo tienen resuelto prácticamente.

Hoy se sale de condición tan humilde del mismo modo que llegó el caracol a la cima de la montaña.

¡A fuerza de arrastrarse!

El general Salamanca, á quien nombró el gobierno gobernador general de la Isla de Cuba, ha sido destituido antes de tomar posesión de su cargo por haber dicho que en aquella Isla se roba, y en España altos personajes, merced á sendas propinas, protegen á los ladrones.

¡Torpe general!

¡Ahora salimos con que no se había enterado usted, ó lo ha olvidado un momento, ó ha fingido ignorancia (hipocresía inoportuna) de lo que somos, á lo que estamos y de por qué y para qué es usted general, senador y el día menos pensado podía usted haber sido ministro?

¡Usted está en Babia!

## CARTA DE VALENCIA

19 de agosto de 1887.

Compañeros de la Redacción de EL SOCIALISTA:

En situación hoy de poderos participar todo el efecto causado aquí por el *meeting* celebrado el 14 del presente por la Agrupación socialista valenciana, tomo la pluma para cumplir mi misión de corresponsal.

Quizá los lectores del órgano de nuestro partido habrían deseado tener noticias de dicho acto á raíz de su celebración; pero como el satisfacer ese deseo me hubiera obligado á darles á conocer nada más que la impresión del momento, he considerado mejor retrasar unos días esta correspondencia y poner de relieve en ella todo el resultado, todo el provecho que la propaganda de las doctrinas socialistas en esta capital han de reportar al Partido Obrero.

Al *meeting* verificado en el teatro circo de Colón, asistieron más de 2.000 individuos, en su casi totalidad trabajadores.

Los encargados de exponer y desarrollar los principios contenidos en el programa de nuestro partido fueron los compañeros Almeida y Quejido por la Agrupación socialista valenciana, y Caparó é Iglesias por las Agrupaciones de Barcelona y Madrid respectivamente.

Sus peroraciones, perfectamente ceñidas á la cuestión que daba origen al *meeting*, fueron sencillas, claras y contundentes; faltaron en ellas el tono declamatorio y las imágenes brillantes, pero abundaron las verdades y los acentos enérgicos; aquéllas para demostrar la base sólida, inquebrantable, en que descansan las doctrinas del Partido Obrero; éstos para condenar la sociedad burguesa, la sociedad que muere y que en su agonia tortura y mortifica de una manera horrible á la masa productora.

La miseria, en continua progresión y sin remedio dentro del régimen burgués; el antagonismo de clases, la concentración de los medios de producción y de cambio, el aniquilamiento de la clase explotadora y el triunfo fatal é inevitable de los ideales socialistas, fueron patentizados por los compañeros que hicieron uso de la palabra.

El público que acudió á oírlos prestó extraordinaria atención á todo cuanto dijeron, y muchas, muchísimas veces, dió muestras de asentimiento á sus juicios y afirmaciones. Los nutridos aplausos que repetidas veces acogieron las ideas expuestas por nuestros amigos confirmaban claramente cómo los trabajadores ven en los principios socialistas revolucionarios el único bálsamo capaz de curar radicalmente los males que les hace sufrir la clase que vive á expensas de ellos.

El *meeting* terminó en medio del mayor orden, anunciando el compañero que le había presidido que al día siguiente la Agrupación socialista valenciana celebraría asamblea ordinaria en el Instituto de San Pablo á la cual podrían asistir los que quisieran inscribirse en ella y aquellos que, teniendo este mismo propósito y abrigando alguna duda sobre cualquier punto del programa del Partido Obrero, desearan pedir explicaciones.

Aunque en el *meeting* no se hizo por parte de ciertos republicanos, que ven con rabia la existencia de nuestra Agrupación y el progreso de las ideas socialistas, manifestación alguna ostensible contra las doctrinas allí defendidas—lo que hubiera sido torpe y hasta peligroso—pudo apreciarse, sin embargo, al disolverse la reunión el despecho que les dominaba y el afán que sentían de contrarrestar el buen efecto que la propaganda socialista había causado en el ánimo de los trabajadores valencianos, y sobre todo en muchos de sus correligionarios.

No reparando en los medios con tal de conseguir el fin, pusieron de acuerdo aquellos *defensores de los obreros*, y resolvieron acudir á la asamblea de la Agrupación socialista valenciana, para impedir que ésta pu-

diera celebrarse y por consecuencia hacer las inscripciones de los muchos trabajadores que el día anterior se habían mostrado conformes con el programa de nuestro partido.

Con efecto; el lunes 15, á las nueve de la mañana, y cuando se hallaba lleno de trabajadores el local destinado en el Instituto de San Pablo, el compañero García Quejido, en nombre del Comité de la Agrupación valenciana, abrió la sesión haciendo presente á todos con suma claridad, el objeto de la reunión.

Como no hay peor sordo que el que no quiere oír, no se tuvo en cuenta para nada por los conspiradores lo manifestado por dicho compañero, y firmes en su propósito de impedir que la reunión se celebrara, á pretexto de formular dudas acerca del programa, entraron en un terreno que la Mesa no podía consentir que invadieran. Este instante fué el que consideraron oportuno para realizar su plan, y unos abandonando el salón y otros dando voces y calificando de *autoritaria* la conducta de la presidencia, lograron por un momento crear alguna confusión, que desapareció al poco rato, cuando el compañero Quejido, descubriendo el plan de los alborotadores, estigmatizó su conducta y recomendó calma é interés por las doctrinas socialistas á los allí reunidos. También manifestó que si había quien deseara discutir las ideas socialistas, podía provocar una reunión con dicho objeto, seguro de que estarían en sus puestos los defensores del Partido Obrero.

Según puede verse, el plan de tan *hábil* conspiradores abortó, pues en vez de lograr que la reunión fuera disuelta, lo que hicieron fué poner de relieve su miserable propósito y hacer que los socialistas que habían acudido á alistarse en nuestro partido adquiriesen la convicción de que lo que el día anterior se les había dicho en el *meeting*, esto es, que los partidos republicanos son partidos burgueses, que conspiran lo mismo que los monárquicos contra los intereses de la clase obrera. Más aún: el hecho llevado á cabo por los elementos á quienes nos referimos ha sido tal mal visto por muchos de sus partidarios, que él solo ha sido bastante á determinar á algunos de éstos su ingreso en nuestras filas y á provocar entre ellos mayores diferencias de las que antes los minaban.

Por lo que dejo indicado se vendrá en conocimiento de que nuestro *meeting* ha influido poderosamente en las masas que componen el partido republicano, las cuales, ó mucho me equivoco, ó se hallarán pronto á nuestro lado, quedando sólo al de los directores ó jefes de ese partido aquellos obreros que, ansiosos de emanciparse personalmente, y mirando con indiferencia el malestar que sufren sus compañeros de clase, han sido arrojados del lado de éstos, y para conseguir su objeto no perdonan medio ninguno, por bajo y servil que sea. Hagan lo que quieran los apóstatas de la causa del socialismo y los falsos regeneradores de la clase asalariada, nuestro partido y sus ideas arraigarán firmemente en esta capital.

La prensa de aquí no ha podido menos de conceder gran importancia al acto realizado por nuestra Agrupación, y aunque toda ella, lo mismo la monárquica que la republicana, la absolutista que la *independiente*, ha combatido nuestras ideas, no ha podido menos de consagrar gran espacio á reseñar nuestro *meeting* y dedicar sus primeros artículos á criticar (!) el programa del Partido Obrero. No ha faltado tampoco periódico republicano que, no satisfecho con atacar nuestros principios, ha entrado en el terreno personal, tratando de zaherir á uno de nuestros compañeros.

En resumen: la reunión de propaganda del día 14 del actual y la celebrada el 15 por la Agrupación socialista valenciana ha preocupado en sumo grado la atención de la prensa y demás elementos burgueses de esta capital y llamado extraordinariamente la atención de los trabajadores, muchos de los cuales han acudido ya á nuestro lado. Fuerte era antes la Agrupación valenciana; más robusta se ha hecho desde el día que el *meeting* ha tenido lugar; pero si sus enemigos, ya con sofismas ó con calumnias, siguen combatiéndola como la combaten estos días, puedo aseguráros que será respetable y temible.

Los Comités de Bilbao y Barcelona enviaron al *meeting* telegramas de felicitación, que no pudieron ser leídos en él por haber llegado con algún retraso á poder del Comité de la Agrupación valenciana.

Desearo que los *meetings* que celebre nuestro partido en otras localidades den los mismos buenos resultados que aquí hemos obtenido con el recientemente celebrado, se despide de vosotros vuestro correligionario—A. C. V.

## CARTA DE RUSIA

Moscou, 6 de agosto de 1887.

El hombre más nefasto, el canalla mayor de todas las Rusias, acaba de morir. Este hombre se llamaba Miguel Nikiforowitch Katkoff, instrumento de todos los verdugos, y principalmente del jefe de ellos, Alejandro III.

Bien sé que al calificar así á Katkoff sublevaré en contra mía á toda la prensa *decente* de Francia, desde el periódico más reaccionario al más radical. Pero me es imposible hacerlo de otro modo, pues dándole el calificativo que se merece, Katkoff era un monstruo.

El director de la *Gaceta de Moscou*, á quien los republicanos franceses han puesto estos días por las nubes, era en efecto aborrecido y despreciado por todos los que en este país blasonan de independientes; por todos los que profesan verdadero amor á Rusia; por todos los que han sacrificado su vida en provecho del pueblo

ruso; por todos aquellos, en fin, que trabajaban ó trabajaban por hacer entrar á Rusia en la gran comunión europea.

Katkoff y la gran masa inteligente de Rusia formaron dos polos: aquél aspiraba á la formación de un Celeste Imperio, de una China moderna, siempre pronta á destruir el «Occidente podrido»; ésta, por el contrario, aspiraba á formar una Rusia libre que marchase en unión del Occidente hacia un porvenir mejor.

Tal fué Katkoff, tan admirado y celebrado por la democracia francesa, á la que aborreció de todo corazón, si es que lo tenía. Katkoff no amó nunca á nadie más que á sí mismo, á su propio interés, al cual sacrificó amigos y compatriotas.

Pobre diablo al comenzar su carrera, ha muerto millonario y propietario de un gran periódico, la *Gaceta de Moscou*, que aparece todos los días, y de una revista mensual, *Rousski Wiestnik*. En estos dos periódicos atacó todo lo noble, todo lo inteligente, todo lo que pensaba, todo lo que tendía á la libertad. Manchó con su cieno aun el liberalismo más anodino, y sobre todo la corriente democrática.

El Occidente, al que no llamaba nunca más que el «Occidente podrido», era su eterna pesadilla; Francia, sobre todo, era para este «gran escritor y gran patriota», como le llama M. Lockroy, el colmo del horror, pues Francia es madre de las ideas democráticas, Francia ha realizado revoluciones, Francia ha decapitado un rey.

Necesitaría un libro entero para citar sus artículos contra la Francia democrática y sus instituciones, las cuales, sin embargo, se hallan lejos de responder á un ideal verdaderamente democrático. No ha mucho aun, hacia atacar á la República francesa en su revista por uno de sus satélites, el miserable Cion... digo, el caballero Cion, gentilhomme de Jerusalén, ex redactor del *Gaulois* y actualmente redactor en jefe de la *Nouvelle Revue*, mientras que en su periódico diario hacia burla de la misma Francia.

Por esto podréis juzgar cuanto habremos sufrido los rusos al leer los homenajes rendidos á este vil verdugo por casi toda la prensa francesa.

Katkoff aborrecía á la Francia republicana más aun que á la monárquica Alemania, cuyo Gobierno es tan despótico como el nuestro. Estos dos Imperios son en nuestra época el último refugio del absolutismo y se han impuesto la misión de ahogar todas las aspiraciones modernas de la clase obrera. Tan cierto es esto, que los periódicos bismarckianos, al hablar de la muerte de Katkoff, declaraban, que si hubiese muerto algunos años más tarde, habría sido llorado en Alemania «como el mayor amigo de ésta».

Pero digamos lo que fué para Rusia este «gran escritor y gran patriota». En sus comienzos, hace más de cuarenta años, Katkoff, que hizo sus estudios en Alemania, fue liberal y anglomano, es decir, partidario de las instituciones inglesas. En Moscou frecuentaba entonces el Círculo donde se reunían los hombres más eminentes y avanzados de la época, encontrándose entre otros, el profesor Geanovsky, Herzen, el gran crítico ruso Bvelinsky, Ogareff y Bakouine. Pero ya éste le pronosticaba «que acabaría por ser el canalla mayor de todas las Rusias».

Viendo Katkoff que en Rusia la honradez sólo trae la miseria y persecuciones de parte del Gobierno, se puso al lado de éste. Su fortuna estuvo hecha desde luego. Los renegados son los peores de los hombres, y Katkoff excedió á todos ellos por sus denuncias y la insolencia de sus falsedades; jamás soltaba su presa, ni aun después de haberla derribado, sino que la pisoteaba. Por eso combatió encarnizadamente la emancipación de los siervos y llenó de su inmundicia á todos los que persiguieron este gran ideal.

Sin embargo, la emancipación fué proclamada en 1816, como es sabido, pero en desventaja de los campesinos. Katkoff atacó con furia á Tchernyehewsky, que fué verdaderamente el más grande de los rusos, como sabio, como pensador y como hombre decidido. En cualquier otro país, Tchernyehewsky hubiera sido una gloria, pero en Rusia... el «gran patriota» Katkoff, por medio de pruebas falsas y de espías, le hizo condenar á quince años de trabajos forzados en las minas de Siberia y al destierro en la parte Norte más extrema de este país, entre tribus salvajes. Sólo este crimen excluye á Katkoff y á sus cómplices de entre los seres humanos. Tchernyehewsky acaba de morir hace poco en Astrakhan, lejos de los suyos.

En 1863, cuando la insurrección polaca, Katkoff se mostró el más encarnizado de todos los periodistas rusos contra la desgraciada Polonia. Su amigo Mouravieff *el verdugo* no ahorcaba tantos como él deseaba; Katkoff hubiera querido exterminar á todos los polacos en la horca, lo mismo á los hombres que á las mujeres y á los niños, y transportar á Siberia á los que lograsen sobrevivir. El mismo Alejandro II retrocedió ante semejante salvajismo, y Mouravieff el verdugo fué destituido.

Después de Polonia, tocóle la vez á la pequeña Rusia, pueblo valiente que durante muchos siglos defendió á Rusia de las invasiones de los tártaros. Katkoff la hizo despojar de su literatura y de su idioma.

Con idéntico furor persiguió á los *raskolniki* (secta de viejos creyentes muy numerosa en Rusia), pues Katkoff, como todos los malvados, era muy «religioso». Quería traer por la fuerza á estas ovejas descarriadas al redil de la Iglesia ruso-griega.

En una palabra, aisló á Rusia de toda Europa, y el Gobierno, á instigación suya, adoptó las más draconianas medidas.

La instrucción pública, los colegios, los liceos, las

Universidades, la prensa, todo fué degradado y amordazado á instancias de aquel literato. Su más ardiente deseo era embrutecer á la juventud rusa para unirla al carro del más asiático absolutismo.

Los nihilistas fueron su especialidad. No contento con hacerlos perseguir, ahorcarlos y patear sus cadáveres, mandaba escribir novelas para su revista, en las cuales eran odiosamente injuriados, tratados de canibales y de furias, todos los valientes jóvenes y heróicas mujeres que abandonaban su familia y su fortuna para exponer su vida por el engrandecimiento y emancipación del más noble y oprimido de los pueblos.

Katkov el calumniador, Katkov el asesino, ha muerto execrado de todos los que en Rusia piensan y trabajan. Su nombre será maldecido siempre aquí y en todas partes.

Sólo los «podridos del Occidente» deplorarán semejante pérdida.—Z. OSSIPOFF.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

**Narcales.**—Se ha constituido en esta localidad la Agrupación del Partido Socialista Obrero.

Saludamos á dichos correligionarios, los cuales se hallan dispuestos á emprender activa propaganda en pro de nuestros ideales.

**Puigregí.**—También en este punto se ha constituido la Agrupación de nuestro partido, hallándose decididos los individuos que la constituyen á desplegar gran actividad para ensanchar el campo de la doctrina socialista.

Felicitemos de todas veras á los nuevos campeones de la emancipación proletaria.

### BÉLGICA

El liberal Gobierno de Bélgica, que en punto á perseguir al socialismo va rivalizando con Bismarck, ha publicado hace pocos días una ley que coarta completamente la libertad de hablar y de escribir. En ella se marcan penas, tanto para el orador como para el escritor, que varían de 6 meses á 3 años de prisión y de 50 á 3.000 francos de multa. Más todavía: toda caricatura que tienda á ridiculizar las instituciones burguesas será castigada con las mismas penas.

Aunque en Bélgica existe un partido que se llama «liberal», no han creído prudente sus jefes oponerse á tan escandalosa ley, que ha sido puesta en ejecución en un abrir y cerrar de ojos. Afortunadamente, la causa socialista está ganada en Bélgica, y estas leyes sólo traen por resultado acabar de convencer á los obreros de que su porvenir depende de ellos mismos.

### ALEMANIA

El 14 del corriente mes salió de la cárcel Augusto Bebel, en la que ha estado desde el 13 de noviembre último. El 15 salió Auer. Los restantes sentenciados en el proceso de Friburgo, Vollmar, Frohme y Viereck, saldrán dentro de algunos días, y Ulrich será puesto en libertad á principios de octubre.

—Dos tipógrafos de Leipzig han sido expulsados de Sajonia por el delito de ser socialistas y haber ido á una imprenta en donde se hacían obras antisocialistas.

### DINAMARCA

A la Exposición internacional de periódicos, revistas, libros y folletos socialistas, que se verificará el mes próximo en Copenhague, asistirán delegados de Alemania, Holanda, Italia y Francia: la fiesta promete estar muy animada.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### ESPAÑA

**Mañresa.**—La situación de los trabajadores en esta ciudad es cada día más insufrible, hasta el punto de que la misma prensa burguesa lo reconoce así. Casi la totalidad de las fábricas han paralizado los trabajos, revistiendo la miseria obrera un carácter gravísimo.

La burguesía, lejos de tratar de atenuar el terrible mal, aprovecha la ocasión para cometer todo género de infamias. Según nos escriben de esta ciudad, hace pocos días que los burgueses José Burgos (a) Jéppular y Celedonio Portellas, explotadores de las obras del Colegio de jesuitas, despidieron ignominiosamente á dos obreros albañiles, sólo por el delito de ser valientes campeones de los derechos de los desheredados.

Los verdaderos instigadores de la miserable campaña emprendida contra los trabajadores que no se someten á ser comparsas en la farsa político-religiosa, son los padres jesuitas, que con su cobarde proceder sólo consiguen abrir los ojos á los incautos y engrosar las filas del partido que al cortar de raíz la explotación burguesa, exterminará al propio tiempo al parasitismo asqueroso que vive del secuestro de las conciencias.

**Córdoba.**—Según leemos en *La Iberia*, el martes intentaron declararse en huelga los panaderos de esta capital. Varios oficiales de pala se presentaron al alcalde, manifestándole que se hallaban dispuestos á no trabajar si no se les aumentaba el jornal. Entrado del hecho el gobernador de la provincia, fueron conducidos á la cárcel los indicados obreros.

Como estos días se ha hablado de la probable dimisión del señor Antúnez, gobernador de Barcelona y enemigo declarado de los obreros, suponemos que con semejante barbaridad ha querido el de Córdoba presentar un memorial para el ascenso.

**Barcelona.**—Se han declarado en huelga los fundidores de los talleres del Sr. Wolguemont. La determinación de dichos obreros parece obedecer á la conducta observada con ellos por el mayordomo.

### INGLATERRA

Han sido suspendidos en el arsenal marítimo de Chatham 310 obreros, que, unidos á los que antes habían quedado parados, forman un total de 1.000 á 1.100 hombres sin trabajo. La paralización es tal, que se espera sean suspendidos 400 hombres más en la próxima semana.

—Las obreras de la fábrica de cerillas de Mr. Mitchell y Compañía, en Govan, se encuentran en huelga por no querer los explotadores elevarles algo el salario. Aunque trabajan á destajo, ninguna semana sacaban más de 11 ó 12 pesetas; el aumento que piden es de unas 2 pesetas á la semana.

—Se han declarado en huelga los obreros tejedores de la fábrica de Mr. Mitchell y Compañía, en Manchéster, por haberles rebajado el salario. Los efectos establecidos por su *Trade-Union*. Los tejedores en huelga serán sufragados por la Sociedad

### ALEMANIA

Desde el 1.º de enero hasta el 31 de julio, han emigrado de Alemania 57.181 esclavos del salario, dirigiéndose casi todos á América. En igual período del año pasado, abandonaron el país 40.597 obreros.

## BABEUF

### LA CONJURACION DE LOS IGUALES

(Continuación.)

En el núm. 35 (9 de frimario del año IV—30 de noviembre de 1795) es donde Babeuf ha desarrollado de una manera más completa sus teorías. La reproducción de este documento es, á mi juicio, de tanto mayor interés cuanto que no ha sido publicado hasta ahora textualmente, que yo sepa, habiéndose contentado los historiadores con extractos más ó menos fidedignos y hasta con falsas aseveraciones, como, por ejemplo, el grotesco y mentiroso Thiers, el cual escribía que «el apellidado Babeuf era «jefe de una secta de enfermos» que «predicaban públicamente la ley agraria». Lo que aumenta el valor de este documento es que Babeuf lo citó en parte en su defensa ante el Tribunal Supremo:

«Ya es hora de hablar de la democracia, de definir lo que entendemos por ella y lo que queremos que ella nos procure; de inquirir, finalmente, con todo el pueblo, cuáles son los medios de fundarla y de sostenerla.

«Se engañan los que creen que si yo me agito es con el fin de reemplazar una Constitución con otra. Necesitamos más bien instituciones que Constituciones. Si la Constitución del 93 mereció el aplauso de todos los hombres de bien, es porque preparaba el terreno á nuevas instituciones; y si por medio de ella no hubiera podido lograrse este objeto, yo hubiera cesado de admirarla. Toda Constitución que deje subsistir las antiguas instituciones humanicidas y abusivas, cesará de excitar mi entusiasmo; todo hombre destinado á regenerar á sus semejantes, que se arrastre penosamente por la vieja rutina de las legislaciones anteriores, cuya barbarie consagra la existencia de afortunados y desgraciados, no será á mis ojos un legislador, no me inspirará ningún respeto.

«Trabajemos primero para fundar buenas instituciones, instituciones plebeyas, y podemos estar seguros de que una buena Constitución vendrá después.

«Instituciones plebeyas deben asegurar la *felicidad común*, el bienestar igual de todos los asociados.

«Recordemos algunos de los principios fundamentales que desarrollamos en nuestro último número en el artículo titulado «De la guerra de los ricos con los pobres». Repeticiones de este género no cansan nunca á aquellos á quienes interesan.

«Dejamos sentado (núm. 34) que la *igualdad perfecta* es de derecho primitivo; que el pacto social, lejos de ir contra este derecho natural, sólo debe servir para dar á cada individuo la garantía de que este derecho no será violado jamás, y que por lo tanto no debían haber existido instituciones que favoreciesen la desigualdad, la codicia, que permitiesen que lo necesario de unos pudieran ser usurpado para formar un superfluo á otros. Que no obstante había sucedido lo contrario; que absurdos convenios se habían introducido en la sociedad y habían protegido la desigualdad y permitido el despojo del mayor número por el menor; que había épocas en que los últimos resultados de estas mortíferas reglas sociales se traducían en que la universalidad de las riquezas de todos se hallaba sumergida en poder de unos cuantos; que la paz, que es natural y lógica cuando todos son dichosos, se alteraba necesariamente en casos tales; que imposibilidad de vivir la masa, hallando todo fuera de su posesión y no encontrando sino corazones despiadados en la casta que lo había acaparado todo, todos estos hechos reunidos determinaban la época de esas grandes revoluciones, fijaban esos períodos memorables, pronosticados en el Libro de los Tiempos y del Destino, en que una transformación general en el sistema de las propiedades viene á ser inevitable y en que la rebelión de los pobres contra los ricos es de una necesidad invencible.

«Hemos demostrado que desde 1789 habíamos llegado á este punto, y que por eso estalló entonces la revolución. Hemos demostrado que desde el 89, y particularmente desde el 94 y 95, la aglomeración de las calamidades y de la opresión públicas hacían muchísimo más urgente el alzamiento majestuoso del pueblo contra sus explotadores y sus opresores.

«..... ¿Es la *ley agraria* lo que queréis?—van á exclamar mil voces de gente honrada.—No; es más que eso. Sabemos muy bien cuál es el invencible argumento que en tal caso se nos opondría. Se nos diría, y con razón, que la ley agraria sólo puede durar un día, que al siguiente de su establecimiento la desigualdad volvería á manifestarse. Los tribunales de Francia que nos han precedido concibieron mejor el verdadero sistema de la felicidad social; comprendieron que éste sólo podía residir en las instituciones capaces de asegurar y mantener de un modo inalterable la *igualdad de hecho*.

«La *igualdad de hecho* no es una quimera. Su ensayo práctico fué realizado con buena fortuna por el gran tribuno Licurgo. Sabido es cómo llegó á instituir aquel sistema admirable en que las cargas y los beneficios de la sociedad se hallaban igualmente repartidos, en que lo suficiente correspondía á todos y que nadie podía alcanzar lo superfluo.

«Todos los moralistas de buena fe han admitido este principio superior y han tratado de realizarlo. Los que lo han enunciado más claramente han sido, á mi juicio, los más estimables y los más distinguidos tribunos. El

judío Jesús no merece en absoluto este título, por haber expresado con demasiada oscuridad la máxima *Ama á tu prójimo como á ti mismo*, según él decía. Estas palabras insinúan algo, pero no dicen de una manera suficientemente explícita que la primera de todas las leyes es que ningún hombre pueda aspirar legítimamente á que ni uno solo de sus semejantes sea menos dichoso que él.

«Juan Jacobo ha concretado mejor este principio, cuando escribe: *Para que el estado social sea perfecto es menester que cada uno tenga bastante y que nadie tenga demasiado*. Este corto pasaje es, en mi sentir, el elixir del contrato social.»

Después de haber citado á J. J. Rousseau, Babeuf cita á Diderot, á Robespierre, á Saint-Just, etc., y continúa:

«... «Hora es ya de que el pueblo, pisoteado y asesinado, manifieste de una manera más grande, más solemne, más general de lo que lo ha hecho hasta ahora, su voluntad, para que, no sólo los signos, los accesorios de la miseria, sino la realidad, la miseria misma sean anonadadas. Proclame el pueblo su Manifiesto solemne; defina en él la democracia como entiende verla establecida y tal como con arreglo á los principios puros debe existir; pruebe que la democracia consiste en la obligación, de parte de los que tienen demasiado, de cubrir todo lo que falta á los que no tienen lo suficiente. Que todo el *deficit* que existe en la fortuna de estos últimos, proceda de lo que los otros les han robado. Robado legítimamente, si se quiere, es decir, al amparo de leyes de bandidos que bajo el último régimen, lo mismo que bajo los más remotos, han autorizado todos los latrocinios; al amparo de leyes tales como las que existen en la actualidad; ¡al amparo de leyes, según las cuales yo me veo obligado, para vivir, á desamueblar diariamente mi casa y á llevar á casa de todos los ladrones que ellas protegen, hasta el último andrango que cubre mis carnes!—Declare el pueblo que quiere obtener la restitución de todos esos robos, de esas vergonzosas confiscaciones que los ricos han ejercido sobre los pobres; cuya restitución será tan legítima, sin ningún género de duda, como la que se ha impuesto á los emigrados. Con el restablecimiento de la democracia, queremos, en primer lugar, que nuestras ropas, nuestros muebles nos sean devueltos y que los que nos los han robado no puedan en lo sucesivo volver á cometer atentados semejantes. Queremos después, con la democracia, lo que hemos dicho ya que han querido cuantos han concebido una idea justa.

«Para restablecer los derechos del género humano y extirpar todos nuestros males, será menester una *retirada al monte sacro* ó una *vendée plebeya*. Todos los amigos de la *Igualdad* deben prepararse y darse ya por advertidos. Cada cual debe penetrarse de la incomparable hermosura de esta empresa. ¡Librar á los israelitas de la servidumbre egipcia y conducirlos á la posesión de la tierra de Canaan!... ¿Puede darse expedición más digna de inflamar los grandes corazones? Estamos seguros de que el Dios de la Libertad protegerá á los Moisés que quieran dirigirla. Ya nos lo ha prometido, sin la mediación de Aaron, que no necesitamos para nada, ni de su colegio vicarial. Nos lo ha prometido sin aparición milagrosa en la zarza ardiente. Prescindamos de todos esos prodigios, de todas esas necesidades. Las inspiraciones de las divinidades republicanas se manifiestan sencillamente bajo los auspicios de la Naturaleza (Dios supremo), por la vía del corazón de los republicanos. Se nos ha, pues, revelado que mientras nuevos *José* pelearán un día en la llanura, sin necesidad de parar el sol, muchos otros, en lugar de un legislador de los hebreos, ocuparán la verdadera *Montaña plebeya*, desde donde trazarán, bajo la dicción de la eterna justicia, el decálogo de la humanidad, del *sans-culotismo*, de la imprescindible equidad. Bajo la protección de nuestras cien mil lanzas y de nuestros cañones, proclamaremos el primer código de la naturaleza, que no debió jamás ser infringido.

«Explicaremos claramente lo que es la *felicidad común*, objeto de la sociedad.

«Demostraremos que la suerte del hombre no ha debido empeorar en el paso del estado natural al estado social.

«Definiremos la propiedad.

«Probaremos que la tierra no pertenece á nadie, sino que es de todos.—G. DEVIÉRE.

(Se continuará.)

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

**Sallent.**—A. E.—Se recibieron por conducto de C. D., 10 pesetas de paquetes y 1,50 para folletos, que se remitieron. Tiene abonado hasta el núm. 64 inclusive.

**Vich.**—M. N.—Recibidas 5,50 pesetas de paquetes: tiene abonado hasta el núm. 75 inclusive, y 1 peseta para una suscripción á su nombre desde 1.º de septiembre. También se recibieron 0,75 para la España Industrial.

**Manlleu.**—J. G.—Se sirve la suscripción. Se le escribe. **Cantoria.**—E. J.—Se recibieron 4 pesetas para su suscripción y 0,65 para folletos, que se envían: tiene abonado hasta fin de junio de 1888.

**Arco de Medinaceli.**—V. M.—Recibida 1 peseta para su suscripción. Se le envía lo que pidió.

**Gracia.**—M. M.—Se recibieron por conducto de T. R. 16 pesetas de donativo del Partido para sostenimiento del periódico por los meses de enero á agosto inclusive, y 24 de donativos particulares para el mismo objeto.

**Caldas de Montbuy.**—S. C.—Por conducto de T. R. recibimos 25 pesetas para abono de paquetes hasta núm. 73 inclusive.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.